

ALEJANDRO ROSSI EN LA CARTOGRAFÍA DE LOS ESCRITORES IRREMPLAZABLES

María Esther Castillo García*

Cuando nos vamos, cuando dejamos otra vez los muros como los tuvimos, siempre queda algún clavo de ellos en un rincón o un estropicio que no supimos resolver.

Fabio Morábito “Mudanza”

Resumen

La experiencia de vida adquiere un tratamiento reminiscente, retórico y filosófico en *Edén. Vida imaginada* de Alejandro Rossi. El lector, ante la sugerencia del título, encuentra un trayecto de “educación sentimental”, más las hazañas de peso irónico y de ficción en una asombrosa fábula historiográfica.

Abstract

Life experience reaches a reminiscent, rhetorical and philosophical treatment in *Edén. Vida imaginada* by Alejandro Rossi. The reader, attracted by such a suggestive title, finds a path to “sentimental education”, as well as adventures with ironic and fiction weight of an amazing historiographic fable.

Palabras clave/Key words: Rossi, biografía, poesía, memoria, edén/
Rossi, biography, poetry, memory, eden.

* Universidad Autónoma de Querétaro.

Introducción

Alejandro Rossi († 2009), es el escritor y filósofo presente en esta cartografía de huellas literarias, una de esas personalidades apreciadas como “ciudadanos del mundo”;¹ pensarlo así responde sobre todo a la bienintencionada idea cuando se dejan a un lado los nacionalismos y se acerca a la presencia de un sí mismo valorando a los demás.

Rossi nació en Florencia, Italia, en el año de 1932, durante la época que marcaría el surgimiento de otros reconocidos escritores y escritoras de la llamada Generación de la Ruptura, y que también han fallecido durante la primera década de nuestro siglo; Salvador Elizondo (2006), Julieta Campos (2007), Esther Seligson (2010), Carlos Monsiváis (2010), Carlos Fuentes (2012), entre otros, ahora recordados y súbitamente extrañados. Sus libros han sido grandes compañías, los hemos leído, estudiado y disfrutado a través de los más variados estilos, tonos, prosas y para los más diversos fines.

No obstante, difícilmente estamos conscientes de su corporeidad, de la persona real sinuosamente revelada a través de los egos que cunden sus libros. Así sucede que de repente estamos ante la obra completa de los escritores que no por decisión propia, a la manera de Juan Rulfo, dejaron de publicar, sino porque el acontecer decreta dejar el espacio vacío de los libros que ya no vendrán.

Regresamos a Rossi con la necesaria demora y ante la permanencia de la obra en el tiempo, para hablar de su última reflexión literaria, la urdimbre de vida furtiva resuelta en la paradójica sencillez de su agudeza crítica, la que concluye como obra misma: *Edén. Vida imaginada*.² En libros como *Lenguaje y significado* (1969), *Manual del distraído*³ (1978), *Sueños de Occam* (1983), *La fábula de las regiones* (1988), *Un café con Gorrondona* (1999) o en *Cartas*

¹ Néstor García Canclini, ante los cuestionamientos acerca de las relaciones de unidad y discontinuidad identitarias, propone el término de “ciudadano cultural” cuando la referencia responde más a la(s) ciudades que a la nación: “Estado e identidad cultural y nacional”, 1992: 203-251.

² *Edén. Vida imaginada* (premio Villaurrutia), México, FCE, 2006. Todas las citas de la novela corresponden a esta edición.

³ La mayoría de los relatos integrados en el *Manual del Distraído* fueron publicados en la revista *Plural* (publicación dirigida en sus inicios por Octavio Paz, con quien colaborara en muchos y variados proyectos) y en la revista *Vuelta* (la supuesta continuación de la primera). En fechas más recientes la editorial del FCE ha reeditado

credenciales (1999), Rossi mostró su serena erudición y experiencia sensible al vincular contextos temporales y culturales de muy diversa índole; pero es en la novela citada cuando los pasajes matizan una idea de embarque, de un viaje hacia donde habite la memoria.

La escritura literaria y filosófica lo convidó por igual al ingenio, a la vivacidad perceptiva del entorno cultural en donde hacía falta contrastar esa indispensable o mínima extranjería. Notable en el divertimento de una fina ironía hacia dentro y hacia afuera de la propia escritura⁴ lo llevan a poner en perspectiva las formas de vida dentro y fuera del país. El último registro o la palabra postrera, se plasma en *Edén...* como esa idea legible cuando todas las pruebas han sido superadas: “—él, nadador luminoso, incansable, redimido”, (2006, p. 258).

Las referencias ensayísticas en torno a su obra destacan las características originales o representativas de su pensar desde diversos estatutos literarios y filosóficos; mas a pesar de la considerable aportación narrativa y crítica, sus comentaristas se han detenido con más delectación en un libro representativo: *El manual del distraído* (1978), cuya publicación activó por igual las plumas de críticos y filósofos durante el mismo año de su aparición. Los lectores pueden acceder a las notas periodísticas publicadas antes y después de su muerte para corroborarlo; uno de los primeros libros que reúne las diversas opiniones, reseñas y ensayos al respecto es *Alejandro Rossi ante la crítica*.⁵ Citemos algunos de esos comentarios: El crítico José Bianco ([1978] 1997: 18), por ejemplo, subraya en *El manual...* la venturosa reciprocidad existente entre pensamiento y sentimiento en cada uno de sus relatos subrayando el significado en español del verbo distraer “esparcir el ánimo, divertirse”; al contrario, Aguilar (1978: 21) juzga esa “distracción” como la característica

e incluido aquellos ensayos en *Obras Reunidas* (2005). Las citas de tal *Manual...* se refieren a esta última reedición.

⁴ Hablaremos aquí de la novela *Edén...* en el entendido de que otros críticos, amigos, alumnos y pares, filósofos y literatos, han reflexionado sobre el trayecto biográfico intelectual con más sapiencia. Dejamos a pie de página sólo lo consabido: Que Rossi en su temprana juventud supo aprehender y discriminar varias intelectualidades, la del Ateneo; la generación de 1915 y los “Contemporáneos”; la de 1929, la del grupo Hiperión. Que frente a Gaos fue discípulo, pero no fiel seguidor, como afirman algunos y como el mismo Rossi implica en su comentario: “Una imagen de José Gaos”, incluido en el *Manual del distraído*.

⁵ Se inserta en este libro (1997), prologado por Castañón, alrededor de un veinte por ciento de ensayos que de manera directa y alusiva enuncian el citado *Manual del Distraído*.

estrictamente racional del autor sobre el hecho de sentir; contrasta al poeta Pessoa, para quien el “sentir era distraerse”, en cambio Rossi [sugiere Aguilar], responde a una necesidad de mirar la realidad como no extraordinaria sino como algo desmenuzable: de donde “pensar es distraerse”; el irónico título del libro, como bien se aprecia, sembró varias conjeturas o hipótesis. El escritor Salvador Elizondo (1978) celebra entonces la hibridez del libro, que al no tener que canonizarse bajo algún género en particular puede discernirse desde lo literario.

En la introducción del mismo libro, Adolfo Castañón emparenta la “inquietud de la universalidad y la vigencia vivida”:

[Esa] tensión lancinante alimenta lo que he llamado la ley de Rossi: aquella ecuación según la cual el sentido se recobra y fortalece en la medida en que los sentidos se abren inteligentemente al mundo. Esa es la razón por la cual la inteligencia amistosa de Rossi representa algo más que un dato estilístico y es, en definitiva, reconozcámoslo, un arte de vivir.⁶

La novela

El “arte de vivir” advertido en sus escrituras de los setenta, tendría que asentarse muchos años después en *Edén, vida imaginada*, donde, como advertimos antes, nosotros hacemos escala para habitarla y hablar de ella. La novela comienza en el relato de un encuentro casual para fabular el relato de la memoria. El otorgamiento de la experiencia vivida requiere un tratamiento especialmente reminiscente, que dé cabida por igual a la retórica irónica de la propia narrativa de ficción (Booth *dixit*)⁷ y a la benevolencia de la escritura autobiográfica. El lector, ante la sugerencia del título, esperaría encontrarse con el alegórico mito edénico, y acierta en tanto juzgue el relato de infancia y adolescencia como ese trayecto de “educación sentimental” que usualmente ocurre en los textos de tal naturaleza, pero difícilmente pensaría que la nominación se refiera a un hotel llamado Edén. Este lugar, asimismo, mantiene para la posteridad las hazañas de peso irónico, mas no de la ficción, sino de la fábula historiográfica.

En tal hotel Edén, muchos años atrás, sucedió el encuentro entre un niño llamado Alex y una adolescente llamada Mitzi, que trabaja-

⁶ Adolfo Castañón, “Introducción”, en *Alejandro Rossi ante la crítica*, 1978, p. 11.

⁷ Wayne Booth, *Retórica de la ironía*, 1989.

ba ahí y a quien, cuarenta años después, por casualidades del destino (apelando al recurso ficcional), un tal Alejandro Rossi reconoce en el aeropuerto de Hamburgo, como la guía asignada para acompañar a un profesor de la Universidad de México, “medio escritor y medio filósofo”, que llega a Hamburgo para dictar una conferencia en la Universidad. Después de cumplir los trámites aduanales y siempre con el temor de un error en su nombre, que si Alejandro o Alessandro, que si mexicano, italiano o venezolano, y con la molestia de una gigantesca maleta *royal blue* que le había aconsejado comprar su amigo, Cabrera Infante, la vida recomienza. La maleta era un equipaje de tales dimensiones que correspondería a “un arqueólogo de profesión que traía muestras de algún sitio” (12). Con ese introito, nuestro narrador abre el relato mostrando las alegóricas y fehacientes muestras arqueológicas, las provenientes de un perturbable lugar en la memoria.

Como siempre, Rossi implica al lector al mostrarle que en la vida real y en la vida literaria, los encuentros fortuitos, las relaciones con los amigos y los objetos singulares, ofrecen las pautas excepcionales para entablar conversaciones e inventar historias. La aprensión sobre el apelativo, el reencuentro con una persona que enlaza tiempos y espacios, la advertencia sobre una maleta demasiado grande para empaquetar lo preciso para una sola conferencia en un encuentro de escritores, actúan a manera de preámbulo entre el relato, el recuerdo y la invención, para reelaborar el mítico Edén biográfico, y el legendario Edén historiográfico.

En el primer caso el nombre Edén funciona como referencia cultural del paraíso perdido o del metafórico limbo; pero en el segundo caso, decíamos antes, el Hotel Edén aparece como un lugar célebre, uno de esos sitios en donde las verdades históricas y simbólicas se enredan con las leyendas. Aunque es un edificio en restauración, las indicaciones lo ubican en la zona de La Falda en Córdoba, Argentina; la crónica histórico-política señala que fue comprado en tiempos de la Segunda Guerra Mundial por Walter e Ida Eichhorn, quienes fueran ciertos importantes contribuyentes económicos a favor del ascenso de Adolf Hitler y el advenimiento del nazismo; se rumora que también eran una pieza importante en los planes que preparaban, o deseaban, la huida del fñhrer y de algunos oficiales de su estado mayor, en las horas previas a la caída de Berlín.⁸

⁸ El hotel fue construido a fines del siglo XIX y administrado por empresarios alemanes hasta mediados del siglo XX. Como “monumento” que atrae a los visitantes

No obstante que este sitio se encuentre rodeado de leyendas, y de antaño se preste a lo novelesco, Rossi elude hablar del hotel en referencia al dato inscrito en la historia de la Segunda Guerra Mundial, la intención no es culminar en una novela histórica sino “intimar” el relato hacia el devenir de “ser quien eres” en el acontecer de corte biográfico; en consecuencia, la propia creación de su mito escritural es la que emerge de tales circunstancias temporales y espaciales.

La familia de “Alex”, en medio del marasmo bélico, era un grupo privilegiado, y si bien Rossi no puede reinventarse ajeno al mundo fáctico de la guerra, sí puede reconvertirlo en objeto tanto intelectual como sentimental. El narrador muestra los vínculos sociales e íntimos de quienes por motivos de seguridad abandonaban Europa, para llegar a otras latitudes como es el caso de América Latina. Imaginemos que para lograr huir se requiere de valor, pero también de salvoconductos diplomáticos y de una sólida economía que permita ponerse a salvo.

La vida imaginada

Ahora bien, intentemos acercarnos a la imagen de una historia enlazando fechas, trámites, ventanillas, aviones, trenes y barcos en donde la convivencia forzada y el disimulo, fueron los contribuyentes de la remembranza y de los caracteres novelescos de esa vida imaginada.

El cifrado Hotel Edén de Rossi, evidentemente estaba en los antecedentes narrativos, pero sólo esbozado a manera de huella mné-

con su pasado cargado de historias, se cruzan las historias de grandes familias de la oligarquía, ex presidentes, los nazis, una fugaz visita de Albert Einstein y los marinos del Graf Spee. Actualmente se encuentra bajo concesión de un grupo de empresarios de La Falda y en lento proceso de restauración. En los últimos tiempos, una serie de estudios permitió exhumar historias poco o nada conocidas del Edén y sobre todo de los hermanos Walter y Bruno Eichhorn, sus dueños entre 1912 y 1945. En particular, un documental producido por la televisión alemana y realizado por la cineasta argentina Cuini Amelio Ortiz reveló documentación que probaba la estrecha relación de los Eichhorn con el Partido Nacional Socialista Alemán y el mismísimo Adolf Hitler. La memoria de los habitantes de La Falda, por otra parte, había preservado relatos sobre el paso de criminales nazis como Adolf Eichmann y la abierta simpatía de los dueños del hotel hacia el nazismo. Consultado en http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2008/04/27/noticia_5001.html

mica, reapareciendo a cada paso, ya como “robos” en el *Manual...* escribe:

Sé que para muchos los hoteles sólo significan refugios pasajeros, noches fugaces, habitaciones rápidas cuyo olvido no lamentan. Son el tránsito, la lejanía o el símbolo de una vida tercamente solitaria. Para mí fueron residencias ambiguas y familiares: por razones que ahora me parecen casi fantásticas viví en hoteles algunos años de la infancia”.⁹

La estadia en los diferentes hoteles y no sólo en el histórico *Edén*, forja y escancia los instantes del recuerdo no sólo en imágenes en el estilo de Proust, donde los actos de escritura están destinados a recobrar el tiempo perdido, que luego a posteriori pasa de la imagen memoriosa a la reminiscencia escrituraria, esa huella reminiscente aquí también alcanza para la elaboración de cuadros escenográficos sobre instantes inciertos, esos, que al decir de Barthes, se argumentan como “un conjunto de marcas sobre –una dialéctica fina del tiempo”,¹⁰ el asunto es que ese tiempo perdido se recupera emocionalmente, a veces con pesar, otras con alegría.

Nosotros nunca hemos tenido casa. Mamá dice que yo nací a las cinco de la tarde en el salón Savoy de Firenze, mientras tomaba leche con sus amigas. Y mi hermano en el comedor del Excélsior, cuando empezaban a servir los *antipasti* –Es como nacer en escena, durante una obra de teatro. ¡Qué buena idea, y al final todo el mundo aplaude!– (246)

Cuando la familia Rossi llega a Buenos Aires en 1943 y se hospeda en una suite del entonces moderno *City Hotel*, el narrador destaca las descripciones que los niños hacían a los padres acerca de las novedades “verdaderas o imaginarias, en un afán de crear armonía, y sobre todo, de ganar la complacencia de la madre, la bella y nerviosa Cheché o del padre, el complaciente Remo”. (15) A lo largo del relato y reiteradamente, la figura materna semeja la aparición de la epifanía de Rossi, o acaso de la proyección de la mujer en general, pues la figura se reproduce con los efectos de una imagen siempre admirada:

⁹ Alejandro Rossi, “Robos”, en *Manual del distraído*, 2005, p. 56.

¹⁰ Roland Barthes, *La preparación de la novela –notas de cursos y seminarios en el Collège de France 1978-1979 y 1979-1980*, México, Siglo XXI, 2005, p. 90.

Alex no era inmune a la belleza de Cheché y la observaba y espiaba sin descanso. Un rostro, diría Alejandro, después que sólo podía haberse formado en Caracas. Rasgos clásicos y delicados y al mismo tiempo de un erotismo aventurero [...] En Caracas había contemplado por el ojo de la cerradura del baño –a Cheché [...] completamente desnuda...” (28)

La vida imaginada o fictiva ingresa entre el bios y el grafos, el autor se “distrae” y juega con la curiosidad voyeurista de los escritores, y con las características de los imberbes “aprendices”, al tiempo que se reconoce el lugar de la invención en cada una de las figuras o personajes que cotidianamente, pero más en tiempos de guerra, se ven forzados a inventarse un nombre, un domicilio, una familia, una vida: “el hermano menor se daba perfectamente cuenta de que inventaba, de que se había instalado en algún personaje”. (82) La narrativa, pero especialmente las novelas, tiene la vocación del recuerdo, de citar o de crear las contingencias y luego describir las circunstancias a través del *como si*, merodeante de la posibilidad, del gusto por dilatarse en los detalles o minucias de un lugar o de un personaje, de los gestos y sus reacciones. La franca voluptuosidad descriptiva de Rossi provoca la delimitación de la imagen que diferencia incluso lo precedido de lo eterno. La puesta en situación de las figuras requieren de lo primero, lo segundo se refleja en la ostentación de los estilos artísticos que también califica con elegancia. Las edificaciones y objetos, sobre todo italianos, entran al recuadro memorioso con especial deleite: Villa Borguese, cuando galopaba; el comedor Imperiale, cuando charlaban con los otros amigos, que al igual que la familia Rossi padecían los embates de guerra. La mente de Rossi recupera creencias, estados de ánimo defendiendo orígenes ilustres serios e inventados: “La familia Brambilla no existe mamá, es una tira cómica– *Ma che dici?* –Respondió Remo–. La familia Brambilla es quizá la más conocida de Italia. No era la primera vez que Alex veía explotar a su padre [...] *Sono medaglia d'oro*, he peleado por nuestro honor” (86) para Remo y para Cheché, existía una dignidad indestructible, una en donde lo monárquico era siempre importante, no obstante las guerras, las conquistas e independencias. El carácter que biográficamente resarce lo doloroso se fundaba quizá en el sesgo que incluye el narrador acerca de la madre, en cuya genealogía estaba la familia Páez,¹¹ las circunstan-

¹¹ Cheché era bisnieta del General Páez, el prócer insigne en la historia de la Independencia de Venezuela.

cias dejaban en ella “una vanidad difusa y sin nostalgias”. (90) Los hermanos, Félix y Alex vivían en el desconcierto, y como imaginamos, entre la realidad exiliar y la tradición, la invención era su mejor defensa y refugio. En la infancia hay cosas que han tenido lugar y que después se condimentan con matices de ese entorno fugaz y móvil, exactamente como en los juegos; de igual forma, las “revelaciones” familiares y sociales se suceden una atrás de la otra como en un catálogo, como en un álbum de huellas identitarias que es preciso recuperar para reconocer.

Y sí, hay descripciones proustianas con el ánimo del efecto de una pintura bella, con la ostentación discursiva para dar el efecto de que tal o cual cosa aún es o fue. Ante un impresionismo que por medio del lenguaje literario se eleva, el narrador logra una trascendencia, Rossi, al parecer, la hallaba más en el lenguaje simbólico literario que en la filosofía. Los efectos de realidad o la necesaria convención de que el arte produce “la presencia de una ausencia”, le augura categorías espacio-temporales que por efecto enunciativo hacen que la referencia exista en el momento de nombrarse. Al existir en el lenguaje poético una vinculación o co-presencia entre términos no precisamente relacionados, la literatura hace jugar las figuras esquematizadas de las acciones, los narradores, los gestos y los lugares en un ámbito que va más hacia lo psicológico que a lo filosófico.¹² El propio Rossi en su reflexión-recuerdo de José Gaos, precisaría que en el texto filosófico el análisis argumentativo –examen y valoración de estructura de las pruebas, argumentos y demostraciones– se dirige hacia un examen epistemológico; en cambio, el tratamiento cuidadoso de las palabras en donde cada elemento es significativo y esencial está en las obras literarias (“Una imagen de José Gaos”).¹³ Rossi obtiene esa especie de coartada final en *Edén...*, cuando el trasfondo a veces es la historia cultural y a veces es la autobiografía, para impregnar otras materias como la auto-demanda moral; pero sobre el deseo de re-escribirse, de mediar entre los recursos metafó-

¹² Repetimos aquí la cita de Salvador Elizondo cuando advierte que Rossi ha mostrado su preferencia por la ficción literaria más que por la filosofía, aunque en el compendio de autoridades, o de “quién es quién”, se denomine como filósofo. Elizondo considera la adecuación de la expresión sensible en la prosa en donde “no sólo la emoción brilla como en la poesía”, sino que puede expresarse de la manera más clara y por escrito: *Alejandro Rossi ante la crítica, op. cit.*, p. 22.

¹³ Alejandro Rossi, “Una imagen de José Gaos”, en *Obras reunidas*, México, FCE, 2005, p. 147.

ricos literarios y el lenguaje de las emociones, ya insuperables o ya de exigencias insaciables:

Y esa especie de detención en que aparece –intensa– la imagen. Pienso en la elegancia desesperada de una flor en el ojal. Sólo queda el estilo, la línea sin volumen, el cascarón heroico. Mi padre en la playa de un día nublado; su sombrero verde, los zapatos gruesos, el saco sport y un bastoncito en la mano, delgado como una caña.¹⁴ (“Minucias”, 2005: 155.)

La incursión autobiográfica siempre estará de una u otra forma en las narraciones ficcionales como un deseo único o un único deseo a partir de la insistencia de escribir también para sí mismo, esa es su propia “distracción”: afectarse a sí mismo como otro en el propio proceso escritural.

Esta novela escrita al final de una vida tiene mucho de ese momento existencial, que por desgracia no se revela para plasmarse en otra escritura en el mundo previsible de vida literaria, después de ese momento ya no hay un texto más, éste es el último en el que lo dicho se transforma para ahora sí callar. En donde su naturaleza adquiere el matiz de obra testamentaria, enmarcada y limitada por la muerte, pero sin tomarse la licencia de decir adiós al mundo como lo haría Sábato en *Cerca del fin*, o como manifiesto cultural cuando Grass escribió *Mi siglo*. Rossi escribe y da fe del escritor: hombre y obra, sin denostar un yo ideal por encima del testimonio de la escritura, al contrario, la escritura se vislumbra en él como acompañamiento de una lectura bien hecha de la vida propia y la de los otros, que no se agota en las frases consistentes y que actúa en lo descrito de un pensar inevitable, meticuloso, lleno de detalles: “pensar será un vértigo, pero también es la vía maestra para valorar hechos simples y grandiosos [...] Pensar es algo tremendo”.¹⁵ (2005: 182.)

La fascinación de los ciclos, de movimientos de vida encadenados por un ritmo o por un plan establecido, aunque desconocido, lleva al narrador del *Edén...* a establecer coordenadas entre la historia y la cotidianidad ficticia, en cada cambio de país y de hotel. Lo trascendental siempre es la revelación de un tono que teje la credibi-

¹⁴A propósito del comentario a Montale, en el *Manual...* En todos los casos se cita a partir de la edición de *Obras Completas*, FCE.

¹⁵El comentario surge a partir de la relación epistolar entre Rossi con su hermano. Cf. “Por varias razones” en el *Manual...* 176-183.

lidad, las fidelidades a ultranza, las bromas, los afectos, salvaguardando la figura entre inocente y sagaz de aquel niño Alex mirándose desde el escritor filósofo Alejandro. Los lectores podemos apreciar una serie de cortes fotográficos en donde se detiene el desfile de personajes y en donde se escuchan otras lenguas, describiendo al unísono escenas que remiten a la crueldad de la guerra y a la levedad del juego. Hablar de la infancia es volver al reino milenario, de la misma manera es pensar en el lenguaje primigenio, ese traslado al lugar en donde no estaremos jamás. Rossi mantiene en el relato el carácter paradójico de esta verdad: lo subjetivo, la experiencia primordial, lo efímero, lo fragmentario, en paralelo a la idea de plenitud, del pasado común de lo humano, de todo lo que se implique como “el origen”. El *arte poético* de este libro nos lleva a la misma complejidad de los tiempos modernos experimentados por Rossi: la crisis, la contradicción, la suma de infancias, en donde corroboramos la función de lo poético a manera de acción reparadora, de re-creadora de vida. Por ello la imagen de Alex se asocia con el autor Alejandro en donde el ámbito mitad real, mitad imaginario, se retrotraen para dejarle lugar al relato literario de infancia.

A manera de conclusión

En *Edén* la vida es imaginada porque el tiempo es protagónico sin renunciar a las figuras que crean la verosimilitud, no son imágenes melancólicas sino sensibles. Rossi transparenta las emociones al lector para reflexionar el repertorio de una vida en el orden reminiscente “pero con una mirada atentísima, tratando de orientar, de establecer un orden, una secuencia comprensible” (116), también para contemplarla en sus minucias, desde una imagen implosiva hasta su repetido ritual asociado con las manías, con el movimiento de las manos, con el acostumbrado timbre de voz y sobre todo, con las palabras o adjetivos precisos que diferenciaban a cada personaje real e inventado. Queda el lugar conclusivo para las relaciones literarias al ilustrar los rituales que provienen asimismo de las lecturas de ese amor interno en la figura materna. Los nombres de Zweig, Morand, Maupassant, Leopardi, entre otros, se dan cita frente a los que el ulterior Alejandro no deja de sugerir la ligereza inteligente pero moderada de la madre, ahí aprende que cuando se lee para enriquecer la vida sin otros afanes intelectuales, quedan en la memoria los timbres: “...el libro se llama *La invención de Morel* y el amigo, el au-

tor, es Adolfo Bioy Casares. Me parece que si lo lees ahora te va a aburrir. Esperá unos años, verás que linda historia. Imaginación purísima –Una historia de fantasmas –agregó Bettina” (153); o de otro huésped que exaltaba *La montaña mágica*; “Un libro excepcional, lo escribió Thomas Mann, un escritor con dignidad [...] Les preparé una limonada, pensé que les gustaría más que el té” (244). Las consejas, los comentarios al calce, los timbres de voz, los tonos suaves y los irónicos, todos se enredan en la vida infantil ávida de que también le explicaran lo bueno y lo malo de ser un rey, un escritor, un gobernante, o bien: qué era a fin de cuentas el corazón de una monarquía y por qué a la madre le era de sumo valor y a Remo todo eso “le importaba un pito y Cheché sólo exaltaba las figuras individuales, los héroes, lo demás era un lío que la ponía nerviosa”. (240) La forma de ver la vida deviene el “distráido” alumno de Heidegger en Friburgo, cuando afirmara “que el aburrimiento podía tener una significación filosófica. O la angustia. Las cosas más cotidianas, las más desatendidas, se volvían materia filosófica, se hacía filosofía con nosotros mismos” (248). Era cierto que a Alex no le faltó infancia ni adolescencia, aunque lo trashumante de Alejandro, y no lo local, era lo que hubiese creado la complicidad con una ciudad o un país. Y al decir esto, que surge en las advertencias de Rossi, nos preguntamos si lo que dijimos al principio es un halago o una temeridad: Ser ciudadano del mundo es una virtud o una generosa distracción para proteger algo como propio. Es probable que el desenfreno que él vislumbraba en la filosofía sea una reveladora síntesis de lo propio de su vida:

[La filosofía] de pronto es una reflexión sobre la ciencia y de pronto un análisis sobre el concepto de amistad. A veces la invención de una supuesta prueba sobre la existencia divina y a veces un intento obsesivo por probar que la mesa de enfrente en efecto está allí. La gloria de la filosofía es, precisamente, que no tiene tema, que se entromete en todo. Nadie sabe muy bien qué es, cambia máscaras continuamente, pero no desaparece. Es también desenfrenada y extravagante en su forma...”¹⁶

¹⁶ Alejandro Rossi, “Lenguaje y filosofía en Ortega”, en *Obras reunidas*, México, FCE, 2005, p. 678.

Bibliografía

- Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, 2000.
- Barthes, Roland. *La preparación de la novela –notas de cursos y seminarios en el Collège de France 1978-1979 y 1979-1980*. México, Siglo XXI, 2005.
- Booth, Wayne C. *Retórica de la ironía*. Madrid, Taurus, 1989.
- Castañón, Adolfo. (Selección, prólogo y notas) *Alejandro Rossi ante la crítica*. Caracas, Monte Ávila, 1997.
- García Canclini, Néstor. “Estado e identidad cultural y nacional”, en *Decadencia y auge de las identidades*. José M. Valenzuela Arce (ed.). Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- Rossi, Alejandro. *Manual del distraído* (2005) *Obras Reunidas*, México, FCE, 1978.
- . *Edén, vida imaginada*. México, FCE, 2006.
- . “Robos”; “Una imagen de José Gaos”; “Minucias”; “Por varias razones”; “Lenguaje y filosofía en Ortega”, en *Obras reunidas*. México, FCE, 2005.
- . *Obras reunidas*. México, FCE, 2005.